

Los tipos de partidos políticos en la campaña 2021 de El Salvador

The type of political parties during the 2021 campaign in El Salvador

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v77i768.6680>

Luis Eduardo Aguilar Vásquez¹

Palabras clave:

partidos políticos, notables, atrapalotodo, masas, confesionales, personalistas.

Keywords:

Political parties, party of notables, catch-all, masses, confessional, personalist.

Recibido: 28 de septiembre de 2021

Aceptado: 26 de noviembre de 2021



Resumen

A continuación, se presenta la forma en que se catalogan los partidos compitieron en las elecciones legislativas, municipales y del Parlamento Centroamericano en El Salvador

en el año 2021. Se abordan los partidos Nuevas Ideas, Arena, FMLN, GANA PCN, PDC, Nuestro Tiempo y Vamos, presentados en dicho orden, desarrollando sus antecedentes, resultados electorales, estrategias de campaña, problemáticas y logros, para terminar con una conclusión general. Para la estructura de este escrito, se han tomado como base artículos de este mismo autor publicados en la revista *Proceso*, de la UCA, así como en otros espacios digitales; esto permitió dar seguimiento a los partidos durante la coyuntura electoral. Este texto se considera importante para dejar documentado de forma sistemática cómo pueden catalogarse los partidos políticos que participaron en el proceso electoral de 2021 desde una perspectiva de las ciencias políticas.

Abstract

This text presents a typology of the political parties that competed in the Central American legislative, municipal and parliament elections in El Salvador in 2021. The characterization of the political parties includes Nuevas Ideas, Arena, FMLN, GANA PCN, PDC, Nuestro Tiempo and Vamos with their antecedents, electoral results, campaign strategies, problems and achievements and finally a conclusion. This writing takes different articles from the *Proceso* of UCA and other digital spaces, that were published by this same author. Finally, this text considers important to systematically document how the political parties that participated in the 2021 electoral process can be classified from a political science perspective.

¹ Miembro del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador. Correo electrónico: laguilar@uca.edu.sv

Nuevas Ideas: un partido personalista

El partido Nuevas Ideas en su primera participación en comicios ganó las elecciones legislativas, municipales y del Parlamento Centroamericano del 28 de febrero de 2021, con una mayoría de candidatos desconocidos, pero apoyados por la figura del presidente Nayib Bukele. En la campaña política, el partido Nuevas Ideas promovió frases como: “Vota por la N de Nayib” y “Nuevas Ideas, el partido de nuestro presidente”, y se presentó como una “tercera opción” frente a los partidos tradicionales: Arena (Alianza Republicana Nacionalista) y FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), pero con muy pocas propuestas que fueran más allá de la figura del presidente, por lo que puede calificarse como un partido de tipo personalista.²

Los resultados le otorgaron a Nuevas Ideas una victoria con amplio margen, esto reconfigura el sistema de partido a uno de tipo predominante,³ que se enfrenta a una oposición débil y fragmentada, y todo apunta a que la competencia electoral podría ir debilitándose y avanzar rápidamente hacia un sistema de partido de tipo hegemónico.⁴ En las legislativas, obtuvo 55 escaños, lo cual tiene ciertas implicaciones que se explicarán más adelante. Entonces, este nuevo escenario plantea algunas preguntas: ¿por qué Nuevas Ideas logró esta victoria? ¿Cuáles son los efectos directos de esta victoria en el sistema político? ¿Qué consecuencias sociales podría traer esta situación?

Para responder a la primera de esas interrogantes, es necesario resaltar un aspecto ajeno a Bukele y Nuevas Ideas, referido especialmente a la crisis de representación. Instituciones como los partidos políticos y la Asamblea Legislativa han sido percibidas como ineficientes para enfrentar el desempleo, la degradación de los servicios sociales, la corrupción, la seguridad pública, etc. A esto se suma que los partidos tradicionales (Arena y FMLN) contaban con estructuras altamente disciplinadas e institucionalizadas, que no estaban abiertas a la crítica interna. Además, no fueron coherentes con sus ideales y redujeron la conexión con sus electores. De ahí que los antiguos simpatizantes, apáticos e inconformes, sintieran cada vez menor identificación con estos partidos.

Otro motivo, por demás significativo, es la relación del partido Nuevas Ideas con el presidente de la República. Nayib Bukele cambió el discurso moderado de los “políticos tradicionales” por uno más disruptivo, que buscaba mover el deseo de venganza de gran parte de la población contra los líderes políticos. Este fue efectivo para ridiculizar a sus adversarios, a la vez que promovía sus propios logros. Sus estrategias comunicacionales de mensajes llamativos, el anuncio de obras monumentales (que no siempre se ejecutan) y la promoción de temas de moda a través de las redes sociales permitieron a Bukele conectar con la población joven. Los salvadoreños que se sentían abandonados por los políticos tradicionales o “los mismos

2 Un “partido personalista” es aquel donde el carisma se vuelve la particularidad fundacional; presenta las siguientes características: primero, logra una coalición predominantemente cohesionada que se mantiene unida por una fidelidad al líder; segundo, genera un partido basado en la improvisación organizativa y la incertidumbre de los militantes; tercero, la organización y el proceso de toma de decisiones son centralizados; cuarto, presenta conflictos entre organizaciones autónomas que lo integran; quinto, insiste en el carácter antipartido y “movimentista” de la organización; sexto, difícilmente consigue institucionalizarse, ya que el carisma se disuelve con el fin político del líder (Panebianco, 1988).

3 Los partidos predominantes se reconocen como partidos políticos con una influencia mayor a la de otros partidos, pero comparten el poder, y pueden perder elecciones. Además, necesitan de otras fuerzas para lograr coaliciones de gobierno (Sartori, 2005).

4 Los partidos hegemónicos son aquellos que han monopolizado el poder; estos obtienen la mayoría de puestos de elección popular, incluyendo los del Parlamento y otros puestos políticos clave. No necesitan de forma indispensable a otras fuerzas políticas. A esto se agrega que se reeligen consecutivamente por muchos períodos consecutivos (Sartori, 2005).

de siempre” ahora se sintieron defendidos. Además, ya como presidente, Bukele ya había despedido a varios funcionarios de “los mismos de siempre” a través de Twitter, distribuyó “bolsas solidarias” con comida, dinero y computadoras. También, adaptó el Centro de Ferias y Convenciones (CIFCO) como hospital para atender pacientes con covid-19, lo que probablemente ayudó a consolidar su popularidad y ganar las elecciones de 2021.

Ante este escenario, los efectos directos de la victoria de Nuevas Ideas en el sistema político pueden ser los siguientes. En El Salvador, la Asamblea Legislativa está compuesta por 84 escaños, de los cuales 43 constituyen mayoría simple y 56 mayoría calificada. Con la mayoría simple, se pueden decretar impuestos y tasas sobre bienes y servicios. Con la mayoría calificada, pueden ser elegidos magistrados del Tribunal Supremo Electoral y de la Corte Suprema de Justicia. Adicionalmente, pueden elegir al procurador general de la República y al procurador para la Defensa de los Derechos Humanos. Asimismo, se pueden otorgar a privados concesiones para la explotación de recursos naturales y se puede aprobar el presupuesto general del Estado. Esto puede hacer Nuevas Ideas con sus 55 escaños, a los que se suman los 6 de GANA. Estos resultados implican una acumulación de poder más significativa para Bukele.

Entre los problemas que podría traer esta situación están: en primer lugar, favorecer el nepotismo, es decir, beneficiar a familiares o amigos para obtener cargos en el Gobierno. Ciertamente, Bukele denunció la corrupción de los Gobiernos anteriores. Sin embargo, colocó a sus familiares y personas de su círculo cercano en puestos gubernamentales cruciales sin evaluar su idoneidad profesional. Además, algunos funcionarios aprovecharon su posición en el Estado para postularse como candidatos de Nuevas Ideas para las elecciones recién pasadas. Muchos de ellos, hasta hace poco, eran desconocidos, pero ahora ganaron un cargo por su cercanía a Bukele. Incluso algunos “viejos políticos” se volvieron

populares debido a su lealtad al presidente. Por ejemplo, Walter Araujo, que en su etapa como diputado firmó la Ley del Sistema de Pensiones y la dolarización (que incrementaron las desigualdades económicas), y Will Salgado, quien fue alcalde de San Miguel, obtuvieron popularidad por su subordinación a la figura de Bukele.

En segundo lugar, otro problema para el nuevo escenario en que gobernará Nuevas Ideas es la insostenibilidad de algunas medidas implementadas por el Gobierno y la falta de transparencia y rendición de cuentas. Durante la gestión de Bukele, se han desarrollado políticas de entrega de “bolsas solidarias”, transferencias de dinero y computadoras, así como la construcción del Hospital El Salvador. Aunque son propuestas muy populares, estas provienen de fuentes insostenibles, como préstamos internacionales que no se han administrado de manera transparente. Tampoco se sabe públicamente cuánto terminarán costando a largo plazo. Durante la campaña, Bukele dijo que era necesario deshacerse de la vieja política e incluso dijo: “Al que toque un centavo, yo mismo lo voy a meter preso”; sin embargo, la prensa ha publicado múltiples casos de corrupción del Gobierno durante la cuarentena, sin que ningún funcionario haya sido procesado formalmente.

En tercer lugar, la concentración de poder personalista deriva en una trampa autoritaria. El Gobierno ha hecho repetidas referencias a “cambiar el sistema”, para lo cual ha utilizado una retórica radical e incluso agresiva. También ha otorgado un papel central a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional Civil. De igual forma, en reiteradas ocasiones, el Gobierno ha violado derechos constitucionales y ha dejado entrever que la legalidad representa un obstáculo que es necesario evitar. Sin embargo, muchos ciudadanos no ven esas políticas autoritarias y militaristas como una seria amenaza. No obstante, estas propuestas simplistas e inmediatistas, que utilizan la rudeza machista, el autoritarismo y la retórica religiosa, podrían fácilmente debi-

litar las instituciones y lograr la captura total del Estado. La estructura política histórica en El Salvador demuestra que el personalismo, la concentración de poder y la intervención militar en los asuntos públicos pueden destruir el consenso social. En tal escenario, los más afectados serían las grandes mayorías, porque puede debilitarse el Estado de derecho.

Arena 2021: un partido de notables en crisis

En la elección 2021, Arena sufrió un importante revés electoral, lo que significó la pérdida numérica y simbólica de varias alcaldías y escaños legislativos. Por ejemplo, en 2018, obtuvieron 37 diputaciones, pero en 2021 pasaron a tener solo 14; además, en el ámbito municipal, pasaron de ganar 139 alcaldías en 2018, a solo liderar 35 concejos municipales en 2021. Ante dicho escenario, surge la pregunta: ¿qué pasó con el partido Arena en las elecciones 2021? Para contestar esta interrogante, se considera necesario plantear los antecedentes de Arena, las estrategias utilizadas en la campaña de 2021, los desafíos, las fortalezas con las que aún cuenta el partido y, finalmente, unas reflexiones finales acerca del futuro del mismo.

En primer lugar, en cuanto a los antecedentes, Arena surgió en 1980, en plena guerra civil, como un nuevo instrumento político para enfrentar a las organizaciones revolucionarias, y puede ser calificado como un partido de notables.⁵ Este era una especie de reemplazo del PCN, ya que este último era ya incapaz de mantener la confianza del electorado. Entonces, Arena pasó a ser un actor importante del sistema político; este, al tomar el control del Ejecutivo en 1989, tuvo la capacidad de amoldarse al proceso de negociación de la paz con el FMLN, para luego legitimarse

políticamente en la etapa posbélica. A partir de los Acuerdos de Paz, Arena desarrolló un discurso capaz de aglutinar al simpatizante de derecha casi de manera exclusiva y también fue capaz de superar electoralmente varias veces a su principal rival, el FMLN.

Sin embargo, a medida pasaba el tiempo, la insatisfacción en las encuestas de opinión pública fue en aumento, sobre todo en materia de seguridad pública, y de reducción de la pobreza; esto fue contrarrestado con una propaganda eficaz y permanente, con frases como: “El presidente de la paz”, “Vamos todos a vivir mejor”, “Lo mejor está por venir”, “Vamos a recuperar El Salvador”, que le permitieron seguir teniendo un apoyo popular. Finalmente, una extendida percepción de descalabro económico y de corrupción agotaron al partido y a sus dirigentes, y luego de veinte años en el Ejecutivo, perdieron la elección de 2009. En ese momento, Arena entregó la Presidencia de la República, para hacer transición una pacífica a la oposición. En junio de 2019, se cumplieron diez años desde que dejó la presidencia y los resultados de la elección de 2021 parece que continúan haciendo evidente un deterioro material y moral del partido, que se hizo más visible en esta campaña de 2021.⁶

En segundo lugar, en cuanto a las estrategias políticas del partido en el 2021, su campaña inició con una misa en la iglesia Dolores de Izalco y, posteriormente, con una reunión en el parque Bicentenario de la capital (cabe destacar que tanto la Alcaldía de Izalco como la de San Salvador las terminaron perdiendo). Sea por la pandemia o no, llegó un reducido grupo de militantes, que se percibían con sensación de desánimo. En ese momento, se resaltaron las figuras de los candidatos a alcaldes de San Salvador,

5 Un “partido de notables” hace referencia a agrupaciones que giran en torno de una o varias personalidades, cuentan con una organización de débil estructura interna y poco articulada territorialmente, y su organización es más bien de carácter oligárquico. Están coordinados alrededor de un interés común para llevar a la práctica un programa político generalmente poco articulado (Ostrogorsky, 1908).

6 Desde los Acuerdos de Paz de 1992, Arena perdió elecciones legislativas de 2006, 2009 y 2021 (quedó en todas en segundo lugar). En cuanto a las presidenciales, perdió las elecciones de 2009, 2014 y 2019 (es decir, las últimas tres).

Ernesto Muyshondt, y de Santa Tecla, Roberto d'Aubuisson. Finalmente, ninguno de los dos resultó electo.

El eslogan de campaña 2021 de Arena fue “El Salvador nos une”, pero parecía más un “sálvese quien pueda”. Esto porque el descontento del electorado y la existencia de listas abiertas en la boleta permiten a la gente mostrar su preferencia seleccionando rostros, personalizando el voto. De ahí que, en la campaña, los candidatos de Arena compitieran no solo contra los otros partidos, sino entre ellos mismos, por ser el más amable, sonriente o carismático, pero no era posible reconocer una propuesta como bloque, y más bien llegó a ser un concurso de popularidad o belleza usando Photoshop.

Otro aspecto de la campaña es que los candidatos no se valieron del partido en su propaganda, muchos colocaban en pequeño la bandera de Arena, casi de forma escondida, y otros utilizaron los colores blancos, amarillos y /o naranjas, abandonando el clásico tricolor de Arena; incluso esto lo hizo la popular candidata a alcaldesa de Antiguo Cuscatlán, Milagro Navas, quien utilizó predominantemente el color rosado. Pareciera que los mismos candidatos reconocían el desgaste de la marca partidaria. Dicha situación pudo también influir en que se viera poca propaganda de Arena, comparada a otros años (aunque también se puede explicar por la disminución de financistas, las deudas vigentes de la campaña pasada o la falta de pago del FODES).

Como se ha señalado, el entonces alcalde de San Salvador, Ernesto Muyshondt, fue la figura más visible del partido en la campaña, que utilizó dos estrategias electorales: la primera fue mostrarse cercano a Nayib Bukele, incluso haciendo campaña con una foto “codo a codo” con el presidente en mupis y vallas. Esta fue una de las varias muestras de “coqueteos políticos” con el mandatario, tal como en su momento lo hicieron los diputados Arturo Magaña, Milena Mayorga, Gustavo Escalante y Felissa Cristales, que terminaron defendiendo la causa de Bukele.

Sin embargo, no hubo más acercamientos ni mayor reciprocidad con Bukele, pues, a mitad de la campaña, Muyshondt terminó llamando “Piraña peinada” al ministro de Hacienda, Alejandro Zelaya, y Mario “Basura” Durán al candidato de Nuevas Ideas. Es decir, Muyshondt tuvo una estrategia difusa, que terminó siendo poco atractiva e incluso contraproducente, incluso meses después terminó siendo acusado por los funcionarios del presidente por varios delitos. Esto ha sido calificado por varios medios y analistas como persecución política.

En tercer lugar, se plantean los desafíos que tiene el partido Arena. Este debe asumir que ahora no tiene el monopolio en la derecha y que sus votantes ahora experimentan con otros partidos conservadores como GANA (desde hace varias elecciones), a lo que se suman Nuestro Tiempo, Vamos e incluso Nuevas Ideas, quienes han conseguido atraer a votantes de derecha descontentos. Además, Arena debe asumir la responsabilidad por las secuelas sociales y los descontentos de las reformas neoliberales que dejaron descontentos a una mayoría. Sus gobiernos, que por un tiempo gozaron de buen nombre y cierta autoridad cívica, después fueron desbordados por la inconformidad popular y su enemigo natural, el comunismo, desapareció. Ya no se enfrentan a la izquierda, sino a una “nueva derecha” rupturista que mezcla innovación y conservadurismo, y a la que no han podido superar electoralmente.

En cuarto lugar, se plantean las fortalezas con las que aún cuentan. Por ejemplo, aún recibe apoyo de algunos grupos de una vieja derecha “oligárquica” asociada a una hegemonía local todavía renuente; algunos manejan espacios mediáticos tradicionales, pero deben competir con las redes sociales, que tienen una mayor rapidez y capacidad para simplificar los problemas y las expectativas populares. Además, puede que aún cuente con cuadros jóvenes (que frecuenten universidades conservadoras y tienen vínculos con el Partido Republicano de los Estados

Unidos), que propician encuentros con otros cuadros de la derecha internacional.

En conclusión, Arena, como “partido de notables”, monopolizó la afirmación del poder de la clase burguesa durante muchos años. En este se vieron representados una oligarquía y varios grupos de privilegio (como los estratos industriales y comerciales de este país). Sin embargo, conflictos de intereses y diferencias entre grupos poderosos ahora se ven reflejados en esta pluralidad de ofertas partidarias de derecha (más allá de Arena). Además, los liderazgos, como los del fundador de Arena, ya no son incuestionables por nuevos electores identificados con la derecha y estos demandan nuevos liderazgos. Ante esto son varios posibles escenarios, de los cuales se destacan dos. El primero es que Arena vuelva a surgir y que esta solamente sea una crisis, es decir, que Arena se logre adaptar al nuevo escenario, donde ya no gozará del monopolio de la derecha en El Salvador, pero donde buscaría nuevas causas, liderazgos y adversarios (en este último, uno que vaya más allá del comunismo). El segundo es que la incapacidad de adaptación que termine con el descalabro del partido, por tanto, a tener poca trascendencia, para ceder el protagonismo a nuevos partidos derecha. En cualquiera de los dos escenarios, es un “sálvese quien pueda” para los que aún son miembros del partido y que tienen algún cargo público.

FMLN 2021: el desgaste de un partido de masas

A finales de 2020, la dirigente y diputada del FMLN Nidia Díaz declaró en una entrevista televisiva: “Esta es nuestra décima participación a nivel electoral desde 1994. Seguimos en la línea de mantener los actuales 23 escaños”. Ya en enero de 2021, Óscar Ortiz, secretario general del partido, expresó: “Para las próximas elecciones, esperamos

obtener, al menos, un diputado por departamento”, con lo que dejó entrever que consideraba que perderían únicamente 9 de los 23 escaños que obtuvieron en la elección anterior. Finalmente, el partido obtuvo en 2021 solamente cuatro escaños legislativos a nivel nacional, su peor resultado desde que compite como partido político. De ahí que surja la pregunta: ¿qué ha pasado con el FMLN?

Para responder esa interrogante, se considera necesario revisar el recorrido del partido, que podría dividirse en tres períodos. En primer lugar, el partido fue una oposición privilegiada (1994-2009). En este período, acogieron una agenda programática ideológica de un partido de masas⁷ con origen armado. Esto les permitió ser una organización bastante disciplinada y numerosa que, a pesar de los cismas, nunca puso en peligro su existencia ni su importante posición en el sistema político. En esta etapa, logró cimentar su identidad como partido de masas y tuvo un rol de oposición demandante e incómoda frente a Arena. En un segundo período (2009-2019), el FMLN consolidó sus triunfos legislativos y municipales, a lo que se añade la obtención de la Presidencia de la República, pero también el partido se vio obligado a cerrar sus círculos de toma de decisiones y a ser menos ambicioso con las promesas que hacía. Además, en este período, también surgieron problemas de democracia interna en torno a la elección de liderazgos y una percepción de que la cúpula del partido utilizaba los recursos del Estado para su propio interés, lo que Katz & Mair (1995) llaman en ciencia política “partido cartel”. Estas situaciones generaron un desapego de una parte importante de sus simpatizantes.

En una tercera etapa (2019-), el FMLN regresó a su rol de oposición, pero mermado en su capital electoral y con una imagen desgastada. Aunque su plan Construyamos con la Gente tiene propuestas de salud,

7 El partido de masas basa su fuerza en el número de afiliados. Estos partidos extienden su estructura, de forma espacial y temporal, hasta ser de carácter permanente y con una estructura consolidada y estable. Su ideología es el elemento que vincula a la mayoría de sus miembros, que participan del ideario y los objetivos programáticos (Duverger, 1957).

bienestar familiar, empleo, soluciones ambientales, democracia, derechos humanos y transparencia, esto no parece ser suficiente para volverse atractivos electoralmente. Las encuestas dan números poco alentadores para el partido en cuanto a las preferencias electorales. A esto se suma que, para algunos cargos, el FMLN compite con candidatos poco conocidos, como es el caso de Rogelio Canales, aspirante a la Alcaldía de San Salvador.

Aquí también cabe destacar que incluso otras candidaturas del partido, que tienen mayor visibilidad, se han visto en problemas para promover su imagen y han tenido que recurrir a la búsqueda de apoyos en otros partidos. Por ejemplo, Miguel Pereira, candidato a la Alcaldía de San Miguel, recibió el respaldo de un grupo de base de Nuevas Ideas y también de un candidato a alcalde del CD para buscar el aumento de su arrastre electoral. Además, el FMLN ha reducido significativamente su campaña electoral. Apenas se han visto unos pocos *spots* televisivos, mupis y vallas para promover el voto por el partido. De hecho, la organización Acción Ciudadana confirma que ha habido un bajo gasto en propaganda electoral por parte del Frente. En enero de 2021, Nuevas Ideas ha gastado alrededor de \$3,670,527.46 en propaganda, mientras que el FMLN apenas gastó \$17,821.26. Lo anterior permite suponer que los resultados electorales del partido serán más modestos que los alcanzados en elecciones anteriores. Entonces, planteado este escenario, ¿por qué es importante poner atención a este desgaste partidario del FMLN?

Construir un proyecto como el del Frente ha sido complicado y costoso (en términos de tiempo y de vidas humanas). Hay que recordar que este proyecto surgió como una respuesta a la exclusión política y económica en una parte importante de la población. Con los Acuerdos de Paz, el partido logró incorporarse con éxito a la vida política, pero sus esfuerzos no fueron suficientes para la reducción de las desigualdades sociales ni para combatir la concentración de la riqueza

ni la corrupción. Sin embargo, es de reconocer que el FMLN impulsó algunos proyectos focalizados a las mayorías y/o grupos vulnerables, como el aumento al salario mínimo, una reforma de salud, la Ley de Medicamentos, el acceso a la información pública y la prohibición a la minería metálica.

Por otro lado, aunque habían señalado al neoliberalismo como problema, también promovieron acciones que contradecían sus ideales, por ejemplo: la promoción de las zonas económicas especiales (que beneficiaban a sobre todo a capital privado por sobre el interés público), los socios público-privados, la administración de capitales y empresas bajo la ideología “de finalidad social”, etc. Además, el FMLN trató con desdén los señalamientos de corrupción dentro del partido, el nepotismo, la imposición de candidaturas, el pago de favores con puestos en el Gobierno, el “descabezamiento” y cooptación de líderes del movimiento social, entre otros. Pero, probablemente, el mayor descontento se dirige hacia aquellos dirigentes de izquierda que se aferran a su pasado revolucionario, pero que tienen prácticas “pequeñoburguesas” y que continúan dentro del partido. Esa cúpula (cuasi inamovible) —que se sirvió para sí “con la cuchara más grande”— son quienes ponen en la situación más complicada al partido.

Esto no significa que la izquierda ya no sea pertinente. Por el contrario, la necesidad de cambios estructurales para combatir la desigualdad económica y la exclusión política, que motivaron su surgimiento, aún persisten. A largo plazo, este contexto debería ser una oportunidad para construir un nuevo proyecto político de izquierdas, que no consagre privilegios de cúpulas, que no sea tibio en temas como los derechos de las mujeres, de la diversidad sexual y la defensa del medio ambiente por sobre los intereses económicos minoritarios.

Sin embargo, en el corto plazo, estos nuevos proyectos políticos de izquierda son inexistentes como opción electoral. Por su parte, el FMLN debería reconocer que no será

capaz de encabezar procesos de transformación social, pero al menos podría aspirar, en el futuro inmediato, a ser un contrapeso momentáneo desde la oposición ante la amenaza de concentración de poder y de los abusos personalistas y autoritarios que están sucediendo desde el Ejecutivo. El electorado debe estar consciente de que si el FMLN no logra constituirse como un contrapeso importante (ya sea porque no logran los escaños suficientes o porque sus diputados en la Asamblea no ejercen un papel contralor) los principales perjudicados no serán los dirigentes de los partidos, sino que, nuevamente, las grandes mayorías.

GANa: un partido “atrapalotodo”. ¿Ganó o perdió en 2021?

En estas elecciones de 2021, GANA pasó de tener 11 escaños que consiguió en 2018 a solo seis en la Asamblea Legislativa: cinco los obtuvo únicamente con su propia bandera y uno en coalición con Nuevas Ideas. El ganador absoluto fue el partido de la N, que logró 55 diputados (quedando solo a uno de la mayoría calificada). Esto se aleja mucho de las expectativas que el dirigente de GANA Guillermo Gallegos tenía en la campaña cuando expresó en Twitter: “Nuevas Ideas quedará en una posición por encima de los demás, pero entre Arena y GANA nos disputaremos el segundo lugar. GANA saldrá muy bien en estas elecciones” (23 de febrero de 2021). Incluso llegó a decir que esperaban entre 17 y 20 diputados. Sin embargo, con los resultados finales, ellos mismos afirmaron quedar insatisfechos.

A pesar de ello, GANA también ha cantado victoria por sentirse un aliado de Bukele, como lo ha expresado Gallegos en Twitter en más en una ocasión: “Mi apoyo siempre será incondicional con el presidente Bukele. Primero porque él pertenece y está

inscrito en GANA; segundo porque es mi amigo; y tercero porque creo en él y por todo lo bueno que está haciendo por El Salvador” (22 de febrero de 2021). De ahí surge la siguiente pregunta: ¿ganó o perdió GANA en las elecciones de 2021?

Antes de responder, considero importante revisar brevemente la trayectoria de GANA, que se puede dividir en etapas. En primer lugar, su nacimiento, a partir de su disidencia de Arena y su posterior colaboración con el FMLN; pero, sobre todo, con el presidente Funes (2009-2014). En este período, lograron hacer alianzas no solo en la Asamblea Legislativa, sino en algunos concejos municipales. Fue tan fuerte su identificación con Funes que, incluso, cuando terminó la presidencia en 2014, este recibió un ofrecimiento para una candidatura como diputado por GANA en San Salvador. En este punto se autoproclamaron como un “partido de derecha social”, pero más bien por su trayectoria su calificativo debería de ser un “partido atrapalotodo”⁸.

En una segunda etapa, GANA formó parte de Unidad, un conjunto de tres partidos políticos (junto con el PCN y el PDC) que apoyaron la candidatura del expresidente Antonio Saca a la presidencia de 2014-2019. La coalición resaltó la experiencia, la personalidad y los recursos de Saca, destacando sus logros como presidente en el pasado. Sin embargo, en ese momento, no le alcanzó para superar ni a Arena ni al FMLN en las presidenciales. No obstante, se mantuvieron como aliados importantes del FMLN en la Asamblea en políticas como las del vaso de leche, uniformes, útiles escolares y zapatos.

Una tercera etapa comenzó en 2019, a raíz de la candidatura presidencial de Nayib Bukele. Él había utilizado desde hace tiempo el símbolo de la golondrina y el color cian como alcalde de Nuevo Cuscatlán y de San

8 Kirchheimer (1966) denominó partido “atrapalotodo” a aquel que renuncia a incorporar moral e intelectualmente a las masas en torno a sus postulados ideológicos, tratando ahora de abarcar a todo el electorado en vez de tener una “clientela” específica; sacrifica una penetración ideológica por una aceptación más amplia y genérica, y un éxito electoral más inmediato.

Salvador, lo que fue tomado por GANA como propio. Durante la campaña, Bukele y Félix Ulloa pedían el voto por la “golondrina” y no por el partido GANA, y usaban como fondo la imagen de una golondrina sin el nombre o alguna referencia al partido. Cuando Bukele ganó la presidencia, los once diputados mostraron su apoyo incondicional y dijeron ser diputados comprometidos con el presidente.

En las legislativas de 2021, GANA no volvió al color naranja y mantuvo el celeste y la golondrina. Además, formalmente compitió con Nuevas Ideas por puestos de diputados y alcaldes en varias circunscripciones (en nueve, en cuanto a diputados), aunque con este partido también formaron varias alianzas en algunos territorios. En este sentido, GANA creyó que nuevamente la figura de Nayib Bukele le ayudaría a tener un buen resultado electoral. Incluso usó frases como “Así votaste por presidente, así vota por diputados”. Sin embargo, tanto en la cantidad de votos recibidos como en los diputados obtenidos, este 2021 fue la peor elección de su historia, ya que nunca habían tenido menos de diez diputados.

Entonces, ¿perdió o ganó GANA en las elecciones de 2021? Parece ser que un poco de ambas. Perdió porque de los cinco departamentos en los que Nuevas Ideas hizo coalición con GANA, los diputados electos son los de las casillas 1 y 3, que corresponden al partido de la N. Los candidatos que corrieron en la casilla 2, que eran los miembros de GANA, no obtuvieron curul en Chalatenango, Cuscatlán, La Unión y San Vicente, y GANA solo obtuvo uno en Cabañas. Es decir, la alianza con Nuevas Ideas le costó a GANA cuatro diputados. Esto indica que probablemente algunos de sus antiguos simpatizantes se cambiaron a Nuevas Ideas, lo que ya había ocurrido con otros miembros como Peter Dumas, Osiris Luna o Walter Araujo. Con estos resultados legislativos, GANA, por sí mismo, se vio empujado a nivel legislativo, incluso perdiendo “la llave” para la mayoría simple. Incluso pasa a no ser indis-

pensable para la mayoría calificada, ya que Nuevas Ideas puede obtener ese voto ya sea del PCN, del PDC o de otro partido.

Sin embargo, GANA continúa siendo el partido en control del Ejecutivo, ya que Nayib Bukele está afiliado formalmente a GANA. Además, el presidente continúa expresando la importancia de la alianza entre Nuevas Ideas y GANA. Para este último, es importante que Guillermo Gallegos, la figura más mediática del partido, aún mantenga su curul. Otros ganadores son la familia Salgado, con Numan Salgado, quien se mantiene como diputado, y Wil Salgado, que regresa a la Alcaldía de San Miguel. Un ganador inesperado es Romeo Auerbach, que resultó elegido como diputado por La Libertad con GANA (luego de no haber sido seleccionado por Nuevas Ideas en las primarias). Otro aspecto que debo destacar es que GANA, en el ámbito municipal, gobierna 34 alcaldías desde el 1 de mayo de 2021, siete más que las 27 que obtuvo en 2018. El control político municipal aumentó para GANA.

Finalmente, aunque GANA no ha sido favorecido de manera directa con más diputados, se ve indirectamente beneficiado por su alianza con el presidente. Y aunque en la Asamblea serán aritméticamente poco relevantes, podrían desarrollar una relación de comensalismo político con Nuevas Ideas. Es decir, una asociación entre los dos para beneficio de uno de ellos o de ambos, sin causarse perjuicio. Este sería el escenario ideal para ambos partidos. Sobre todo para GANA, ya están acostumbrados a sacrificar una ideología propia y aliarse con el partido que más les convenga, para asociarse a un éxito electoral más inmediato.

Sin embargo, por tales motivos, hay electores que colocan a GANA en el club de “los mismos de siempre”, por tener prácticas que la gente rechaza como: tener diputados que legislan para su beneficio económico personal, la contratación de familiares, que hagan “viajes fantasmas” con fondos del Estado o la percepción de tener más empleados de los necesarios por diputado.

En este 2021, GANA perdió creyendo que podía sacar nuevamente ventaja de Bukele. Pero no le fue suficiente y terminó devaluado electoralmente. Con el tiempo se podrá observar si esta alianza continúa existiendo o si Bukele será crítico de las prácticas de nepotismo y clientelismo de su aliado GANA, al cual parece ya no necesitar del todo.

PCN 2021: la importancia y el peligro de un partido “satélite”

Con los resultados de la elección 2021, el PCN obtuvo 16 alcaldías y dos diputados (con Reynaldo Cardoza y Serafín Orantes). Así, el PCN en lo legislativo no tiene la capacidad de “chantaje político”⁹ que tuvo en el pasado, pero aún conserva una cuota de poder, esta vez alrededor de la bancada de Nuevas Ideas-GANA, con la diferencia de que ya no es un partido indispensable; por tanto, puede decirse que es un “partido satélite”¹⁰. Debido a esto surge la pregunta: ¿por qué es importante analizar al PCN? Para responderlo, este escrito considera necesario plantear los antecedentes históricos del PCN, su estrategia de campaña en 2021, su tipificación como partido, hasta finalmente describir los problemas de ser calificado como partido satélite.

En primer lugar, algunos de sus antecedentes. El PCN se funda el 30 de septiembre de 1961 con respaldo de los militares; el siguiente año, 1962, el coronel Julio Adalberto Rivera ganó las elecciones presidenciales (1962-1967). Durante los sesenta y los setenta, el PCN fue el partido político predominante en El Salvador y logró colocar a cuatro presidentes de la república. En la

década de los noventa, luego de los Acuerdos de Paz, nunca logró ser mayoría simple ni calificada, ni tampoco tuvo el Ejecutivo. Pero, desde 1991 hasta 2018, nunca obtuvo menos de cuatro escaños, incluso llegó a obtener 16 en 2003, aprovechando el residuo electoral (obtenido por el cálculo de la llamada fórmula Hare). Estos resultados fueron clave para que los pecenistas dificultaran o propiciaran algunas decisiones políticas de los otros partidos y se volvieran un jugador de veto (Mejía Acosta *et al.*, 2011).

El PCN con el partido Arena casi cogobernó sin ningún reparo en tiempos de Cristiani y Calderón Sol (Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 2008, p. 1), ya durante el gobierno de Francisco Flores por momentos se alió con el FMLN (lo que generó como consecuencia una serie de vetos del entonces presidente). En varias legislaturas, el bloque pecenista se portó como un “partido bisagra”¹¹; esto significa que funcionaba entre otros dos partidos más grandes a los que condicionaba su apoyo para formar coaliciones, porque no tenía la fuerza suficiente para llegar al gobierno, pero sí para esperar su oportunidad para “negociar” con los partidos mayoritarios y poner la balanza a favor de uno u otro.

Con la aparición de GANA en 2010, su cuota de “chantaje político” disminuyó durante varias legislaturas. Ahora en el 2021, la Asamblea Legislativa está formada mayoritariamente por el bloque Nuevas Ideas/GANA —que se bastan a sí mismos para tener mayoría simple y calificada—, por lo que la influencia del PCN es mínima, aritmé-

9 Presión que hace un actor político para sacar algún provecho de otro a partir de alguna debilidad; generalmente las negociaciones no son del dominio público y pueden reñir con la ética y/o la legalidad. Es usual utilizar eufemismos como gobernabilidad, cuoteo, acuerdos o consensos (Mejía Acosta *et al.*, 2010, p. 292). Una mezcla de herramientas poco decorosas que se vuelven un arma al servicio de la política (IDH, p. 283).

10 Según Fuentes Díaz (1996), un “partido satélite” es un partido minoritario que apoya a un partido mayoritario. También se puede llamarse oposición invisible, ya que da sensación de pluralidad cuando existe un partido hegemónico, al que no busca arrebatarle el poder.

11 Según Bolívar Meza (2020), el término «“partido bisagra”» solo se ha utilizado “en textos coyunturales sin un referente conceptual”, y es asociado más bien a “textos casuísticos, pero sin sustantivos fondos teóricos”. Se encuentra “asociado al abordaje de partidos minoritarios”.

ticamente hablando. Sin embargo, sus dos diputados —aunque no son indispensables— han decidido apoyar al presidente. Este respaldo fue premiado por el oficialismo brindando un cargo en la junta directiva de la Asamblea Legislativa al PCN, mientras dejaba afuera a partidos políticos con mayor número de diputados, como Arena, que tiene 14 diputados, o el FMLN, con cuatro.

En segundo lugar, en cuanto a su campaña legislativa y municipal de 2021, esta presentó una particularidad en torno a dos posturas: una que resaltaba la figura de Nayib Bukele y a su vez desincentivaba el voto por rostro, fomentando votar por la N de Nayib, o por el partido del presidente (hecha por Nuevas Ideas, GANA y CD), y otra que criticaba la figura del mandatario, y que motivaba a votar por rostros y no por un partido (como era el caso de Arena, FMLN, Vamos, Nuestro Tiempo y Rodolfo Parker, del PDC).

En ese contexto, el PCN quizás fue el único partido político que no entró en ninguno de esos bloques, ya que no utilizó la figura del presidente en su campaña, ni para atacarlo, ni para defenderlo de forma contundente. Incluso algunos de sus diputados —en el tiempo de campaña— combinaban críticas y halagos al presidente. Por ejemplo, Mario Ponce (diputado del PCN y presidente de la Asamblea Legislativa 2018-2021), por un lado, dijo: “Si yo tuviera la actitud del presidente Bukele, no sé dónde estaría el país”, y criticó la “falta de transparencia del Gobierno en la gestión de fondos de emergencia por la covid-19”. Sin embargo, el mismo diputado durante la campaña electoral afirmó que el Gobierno estaba teniendo “resultados positivos” en seguridad y que estaba dispuesto a tender puentes para intentar resolver la crisis “en función del país”. El entonces presidente de la Asamblea se declaró como “un político al que no le gusta meterse en problemas”. Y dijo mostrarse con ganas de negociar.

Otro ejemplo de este doble discurso lo hizo Raúl Beltrán Bonilla (diputado 2018-2021). Por un lado, se mostró desafiante diciendo: “Hacemos un alto en el camino para recordar

el 9F, [aquí] se rompió el Estado de derecho al ingresar con armas a la Asamblea”. Sin embargo, antes de terminar su período como diputado, dijo sentirse satisfecho “por haberle aprobado [al presidente] todo para la pandemia” y que “el PCN nunca fue un estorbo para aprobar lo que el señor presidente le solicitó a la Asamblea”.

En tercer lugar, se plantea la transición en la identidad partidaria del PCN. Inicialmente, se resalta su afinidad con la Fuerza Armada, para luego volverse casi inmediatamente un partido predominante en los sesenta y los setenta; luego pasó a ser un partido bisagra en los noventa y la primera década del siglo XXI porque, debido a la cantidad de diputados que obtenía, mantenía una cuota de poder importante y, sin importar el partido político que gobernara, continuaba siendo un aliado estratégico que se alió tanto con Arena como con el FMLN. Ahora en 2021, el PCN solo obtuvo dos diputados en la Asamblea Legislativa y ha pasado a adoptar las características de un partido satélite, sus diputados han dicho: “el PCN no bloqueará el trabajo del presidente Nayib Bukele y [a Arena y al FMLN] les duele que ahora estemos apoyando al pueblo salvadoreño y a Nayib Bukele”. Además, a nivel local, mantienen su liderazgo político de tipo clientelista. Por ejemplo, Reynaldo Cardoza, con sus máquinas desgranadoras de maíz en Chalatenango, ha tomado ventaja política de la necesidad en el sector rural para obtener votos y conservar su curul.

Finalmente, el PCN al ser considerado un partido satélite, se convierte en un “pequeño” aliado que apoyan las acciones del bloque más grande, pero sin la capacidad de ejercer presión para negociar, ni tampoco amenaza con competirle el poder al bloque oficialista. Sin embargo, el problema es que su participación puede reducirse a solo simular un mercado de partidos; por tanto, su rol puede ser solo consolidar al partido mayoritario y/o hegemónico, incluso hasta legitimar un régimen político autoritario. Hay ejemplos en México cuando el PRI controlaba el Ejecutivo

y surgieron partidos satélites como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana. Otro caso es el de Nicaragua, donde existen partidos de “oposición” legalmente inscritos, pero que en la práctica no buscan realmente competirle el poder al FSLN de Daniel Ortega.

Un partido hegemónico y/o autoritario no necesita formalmente satélites, pero le son importantes porque le hace parecer más incluyente y dar credibilidad al régimen (sobre todo aprovechan cuando la verdadera oposición es deficiente). Los partidos satélites no son una oposición creíble, pueden dar apariencia de democracia, pero su rol es más bien legitimar un sistema de partidos poco competitivos o incluso regímenes autoritarios. Este es el peligro de este tipo de partidos para la democracia.

PDC: un partido minoritario pragmático

Antes de que Arena y el FMLN llegaran a la Presidencia de El Salvador, también lo hizo el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Después de llegar al poder, el PDC perdió su credibilidad y apoyo electoral por no satisfacer las esperanzas suscitadas en la población. De ahí que quien lee este escrito puede preguntarse: ¿por qué dedicar esfuerzos a reflexionar sobre el PDC? El sacerdote Francisco Javier Ibisate, quien en vida fuera catedrático y rector de la UCA, comentaba en 1994: “Para contrarrestar la publicidad emocional es necesario recurrir a la historia... se trata de evaluar a los partidos políticos. Hay que leerlos desde su historia pasada y no desde la publicidad artificial”. A razón de esto, se ha considerado abordar dos puntos: revisar brevemente el recorrido y legado de la democracia cristiana en El Salvador, y las lecciones que brinda para analizar la actualidad política.

Para analizar la historia del partido, se han establecido tres etapas. En primer lugar, su nacimiento, el 12 de octubre de 1960. En ese entonces, el PDC abanderó una postura en contra del régimen militar. Durante los sesenta y los setenta, el PDC logró amplia

credibilidad para reivindicar ciertas causas justas. Luego, en su segunda etapa, llegó a su punto más alto. Después de varios intentos fallidos —donde sufrió fraudes electorales—, el PDC alcanzó la Presidencia de la República con el Ing. José Napoleón Duarte en 1984. Posteriormente, en las elecciones legislativas de 1985, logró la mayoría simple en la legislatura al obtener 33 de los 60 escaños de la Asamblea Legislativa, con lo que se ganó el apelativo de “la aplanadora verde”. Sin embargo, la mala gestión gubernamental y los señalamientos de corrupción en los ochenta le hicieron perder su voto duro.

La tercera etapa del partido es la del declive. Esta comienza a partir de 1988, cuando empezó a caer en la preferencia electoral de la población. Esta disminución se profundizó en 1994, cuando es desplazado por el FMLN como segunda fuerza política del país. Luego, en 1999, el PDC se convirtió en un partido casi unipersonal cuando Rodolfo Parker asumió como secretario general y poco a poco fue perdiendo relevancia. Sin embargo, su punto más bajo llegó el año 2011, cuando el partido fue cancelado y tuvo que competir en las elecciones legislativas y municipales del 2012 con el nombre de Partido de la Esperanza (PES). A partir de entonces, el PDC disminuyó aún más sus posibilidades de ser competitivo electoralmente, en medio de un sistema de partidos donde predominaban Arena y el FMLN.

En los últimos años, el PDC ha buscado mantenerse en la política por medio del establecimiento de alianzas, algunas de ellas con su antiguo rival, el PCN. En 2011, los dirigentes del PDC, al igual que los del PCN, demandaron ante la Corte Suprema de Justicia (CSJ) al Tribunal Supremo Electoral por haber efectuado la cancelación del partido. La resolución de la CSJ fue favorable para ambos partidos y pudieron recuperar sus símbolos y su nombre original. A partir de ese momento, el PDC podría ser calificado como un partido satélite, es decir, una organización cuyo propósito fundamental es darle soporte a otro proyecto político más grande.

En 2014, el PDC formó una coalición política llamada Movimiento Unidad, junto con la Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) y el Partido de Concertación Nacional (PCN). Ya en el 2019, nuevamente, participaron en coalición con el PCN, esta vez alrededor del candidato de Arena, Carlos Calleja.

Como se ha descrito, el PDC ha sufrido una serie de crisis internas que lo llevaron a convertirse en un partido político minoritario¹². Para sobrevivir se ha cambiado de nombre, ha hecho alianzas eventuales, se ha vuelto partido personalista (pero de poco arrastre), se ha convertido en uno sin ideología clara y, más bien, se ha vuelto pragmático. Para resaltar este último punto, en la campaña legislativa y municipal de 2021, el PDC dijo promover el diálogo y el respeto por las instituciones democráticas e incluso buscaron resaltar candidaturas como las de Sulen Ayala y Roberto Ugarte, que denunciaban —lo que consideraban— mal uso de los fondos públicos y la forma autoritaria de actuar del Ejecutivo. Lo mismo hizo Rodolfo Parker. Incluso el mismo día de las elecciones dijo: “Bukele violando la ley en cadena nacional, pidiendo el voto, difamando con falsedades y supuestas informaciones”.

Irónicamente, el único diputado electo para la legislatura 2021-2024 fue Reynaldo Carballo, quien ha apoyado al presidente Bukele en diferentes iniciativas como el Plan de Control Territorial (desde su período anterior como diputado). Dicho apoyo continuó en firme en decisiones como la destitución de los magistrados de la Sala de lo Constitucional y del fiscal general, el pasado 1 de mayo. En la práctica, Carballo vota junto con las bancadas de Nuevas Ideas, GANA y PCN, con el que forma parte del bloque oficialista. La postura del diputado contrasta con la postura oficial del PDC, que ha denunciado

en reiteradas ocasiones el proceder de Bukele; sin embargo, el partido no ha sancionado ni ha expulsado a Carballo. Esto demuestra que el partido continúa en esta etapa de declive, sin establecer elementos ideológicos o programáticos, sino únicamente elementos pragmáticos.

Finalmente, la historia del PDC puede dar algunas lecciones para reflexionar sobre la actualidad política del país. Como se ha dicho, en sus inicios, el PDC denunció la corrupción de otros partidos y los abusos de poder. También fue un partido que generó esperanza en la población y que desarrolló discursos en favor de las causas populares. Esto les permitió posteriormente controlar tanto el Ejecutivo como el Legislativo. Además, tuvo en Duarte una especie de líder mesiánico, que en su momento fue justificado por la población con frases como “Con Duarte, aunque no me harte”, pero que finalmente terminó dando la sensación de ser un gobierno lleno de oportunistas y corruptos. La “aplanadora verde” es recordada por obras que fueron símbolo de corrupción, como la carretera de Oro, y que gobernó en un tiempo considerado como “la década perdida”.

En una búsqueda de balance, es de reconocer que el PDC contribuyó por casi tres décadas a impulsar algunos cambios en la implementación de la democracia. No obstante, por todo su recorrido histórico, actualmente está desgastado como partido y ahora parece ser bastante pragmático con la cuota pequeña de representación que ha obtenido. La experiencia del gobierno del PDC no le permite volverse creíble en sus promesas, a pesar de las causas nobles que defendió, de todo el poder que concentró, y de los múltiples y fieles seguidores que tuvo Duarte. De ahí que, a partir del ejemplo del PDC, cabe preguntarse si nuevamente ocurrirán los

12 González & Solís (1999, p. 212) dicen que un partido minoritario tiene una pequeña membresía o una reducida cantidad de votos en elecciones oficiales, o a las dos situaciones simultáneamente. Dentro de un sistema político, son partidos pequeños sin posibilidades de llegar al poder o de liderar la oposición. Estos tienen muy poca influencia respecto a otras fuerzas políticas y muy pocos puestos de elección popular. Un partido minoritario podría o no mantenerse firme a sus principios e ideales. Y no todos pueden calificarse como “partidos satélite”, ya que pueden con sus propios recursos buscar la subsistencia, sin depender de otro partido más grande.

problemas surgidos después del gran entusiasmo que causó la “aplanadora verde”.

Nuestro Tiempo: ¿un taxi electoral?

Nuestro Tiempo es un partido reciente de oposición que participó por primera vez en los comicios de 2021 y logró obtener una curul con el diputado Johnny Wright Sol. Sus dirigentes más visibles han dicho que en él caben todas las ideologías. Por ejemplo, Aída Betancourt, una de las dirigentes y actual candidata a diputada por el departamento de La Libertad, expresó en una entrevista televisiva el 26 de julio de 2020: “La diversidad dentro de nuestro partido nos da una gran ventaja. Intentamos integrar y articular diferentes formas de pensamiento”. Estas declaraciones dan la pauta para preguntarse: ¿qué tipo de partido es Nuestro Tiempo?

Según la ciencia política, a Nuestro Tiempo se le podría clasificar como un “partido de notables”. Cabe recordar que Juan Valiente, Johnny Wright Sol y Andy Failer, entre otros, fueron miembros orgánicos de Arena. De hecho, Aída Betancourt fue vetada del mismo partido cuando buscaba una candidatura como diputada suplente de Juan Valiente en 2017. Pese a ello, ahora buscan proyectarse como líderes de una plataforma política de relevancia social, económica e incluso más profesional e inclusiva. Sin embargo, parece que ellos mismos rechazan esta etiqueta de “notables” (de ser un grupo reducido con estatus); más bien, su apuesta es proyectarse como partido de centro que ven en la diversidad una ventaja (debido al desprestigio de los partidos de derecha y de izquierda). Tampoco podrían ser un partido de masas, ya que no plantean posturas contra una élite económica, ni tampoco se ha propuesto —explícitamente— la integración de diferentes gremios de trabajadores a puestos de toma de decisión dentro del sistema político.

Entonces, descartadas esas opciones —y a partir de lo dicho por sus líderes—, a Nuestro Tiempo se le podría clasificar como un

partido “atrapalotodo”. Estos partidos, en la práctica, reducen (o dice anular) su ideología y se centran más en competir en unas elecciones, con objetivos pragmáticos y/o contruidos estrictamente alrededor de un líder. Sin embargo, aunque voces en Nuestro Tiempo dicen no tener ideología, tampoco logran ser verdaderamente pragmáticos en construir una identidad en torno a un fin. En su afán de mostrarse abiertos y diversos, no consiguen ponerse de acuerdo en temas como el de la idea de familia. Por ejemplo, uno de sus candidatos a diputado ha presentado su postura en torno al “diseño original de la familia” e incluso ha compartido memes en contra del aborto. Estas acciones se contraponen a las ideas que han impulsado algunos de los miembros más visibles del partido, quienes han promovido un discurso progresista que busca reivindicar los derechos sexuales y reproductivos.

La clasificación de un partido es importante, ya que permite identificar el conjunto de ideas y valores comunes que dirigen el actuar de sus miembros. Esto es la ideología. Sin embargo, aunque Nuestro Tiempo ha intentado construir un discurso antipartidos tradicionales, anticorrupción e incluso anti-Bukele, este no se ha convertido en un rasgo identitario del partido, ya que otros partidos nuevos como Vamos también han promovido este mismo tipo de discurso. Su distintivo identitario —que era la defensa de los derechos sexuales y reproductivos— aparentemente solo es un discurso de candidatos con carisma, que hubieran resultado igualmente competitivos como candidatos no partidarios o en otros partidos. Ningún partido debería aspirar a ser un reflejo exacto de la diversidad ideológica que existe en la sociedad, sino que debería juntar ideales, principios laborales, doctrinas económicas, mitos, símbolos o prácticas que permitan identificar a su bancada y militancia. El problema de promover un proyecto tan “plural” es que corre el riesgo de ser utilizado por personas que aspiran a una candidatura por un cargo de elección popular únicamente para cumplir un requisito

de inscripción, y de volverse un mero taxi electoral.¹³

Vamos, ¿otro partido confesional?

Después de los Acuerdos de Paz en El Salvador, los partidos similares a Vamos, hasta el momento, habían sido aquellos partidos “nuevos”, con un líder bien identificado (casi unipersonales), autoidentificados como de centro o de derecha, que se proclamaron de “inspiración cristiana”, a los cuales también se les puede llamar partidos interconfesionales¹⁴ y que participaron con pocas o nulas oportunidades contra los ya consolidados Arena y FMLN.

Algunos de estos partidos minoritarios han sido el Partido Pueblo Unido Nuevo Trato (PUNTO), de Francisco Ayala de Paz; Fuerza Cristiana (FC), de Mauricio Meyer; el Partido Salvadoreño Progresista (PSP), del coronel René Hurtado, o el Fraternidad Patriota Salvadoreña (FPS), de Óscar Lemus. De estos, ninguno logró ser competitivo. En esta lista, hay que agregar casos especiales como el Movimiento de Unidad (MU), de Jorge Martínez, y el Movimiento de Solidaridad Nacional (MSN), de Edgardo Engelhard, que sí alcanzaron algún escaño legislativo, pero que tuvieron una duración breve.

Sin embargo, actualmente existe una crisis de representación (entendida como una pérdida de confianza hacia los partidos tradicionales) que ha golpeado tanto a Arena como al FMLN. Estos partidos han disminuido su capacidad para movilizar opiniones favorables a ellos y para atraer la simpatía de votantes insatisfechos, lo que ha abierto oportunidades a nuevos partidos. Dicho en forma concreta, Vamos tiene una serie de

ventajas que le permiten ser optimista en este escenario: (a) compite en un contexto de crisis de representación partidaria, (b) sus discursos se proyectan contra las prácticas de los partidos tradicionales (que cuentan con poca confianza de la opinión pública). Sin embargo, aunque estas condiciones son necesarias para que compitan nuevos partidos políticos, no resultan suficientes para volver a Vamos un partido atractivo para el electorado, ya que estas condiciones también las poseen otros partidos nuevos. Entonces, ¿qué le falta a Vamos para ser competitivo?

En primer lugar, a Vamos le hace falta establecer una identidad con figuras fuertes que le cohesionen. En las elecciones 2019, Vamos coqueteó con la “etiqueta” de ser un partido confesional o de tipo religioso, liderado por Josué Alvarado (su fundador y financista principal), pero obtuvo resultados bastante pobres. Para la campaña electoral de 2021, el rol de Alvarado ha pasado a segundo plano y no ha sido retomado contundentemente por ningún otro liderazgo del partido. A partir de ello, se puede afirmar que el partido busca construir una nueva ideología, con nuevos líderes que lo sostengan. Existen esfuerzos como los de Claudia Ortiz, quien obtuvo un escaño de diputada por San Salvador, o de Roberto Rivera Ocampo, quien fue candidato a diputado por La Libertad, entre otros, que buscan proyectar candidaturas profesionales que también apuestan por lo que llaman “un humanismo cristiano de centro, que defiende la vida y la familia”, pero ellos mismos han dicho que este no es un asunto central de sus planes, sino más bien un asunto *cuasi* periférico. Así parece que su identidad y liderazgos todavía se encuentran difusos y sin una idea totalmente clara de su proyecto.

13 Un “partido taxi” es aquel que solo es usado como un vehículo para fines de cumplir con el requisito de inscripción de una candidatura (Estrada, 2019)

14 “Partidos interconfesionales” son partidos políticos de adhesión moral política y social, mas no religiosa, ya que pueden incluir católicos y protestantes e incluso laicos; estos compiten en elecciones para cargos públicos (Bobbio *et al.*, 1988). Aunque su análisis es complejo (porque son numerosos y no son uniformes, suelen confundirse con ciertas formaciones conservadoras), tienen su base en una estructura (o líder) de una iglesia y pregonan valores cristianos, familia tradicional y educación religiosa, así como su oposición a favor de la diversidad sexual, el derecho al aborto y la educación sexual (Vaggione, 2014).

En segundo lugar, a Vamos le falta colocarse en la agenda del público, los medios de comunicación y de sus rivales políticos. Las candidaturas de Vamos, en general, han buscado mostrarse como coherentes, sobrios y alejados de “un uso populista de la religión” y de cierta manera lo han logrado. Sin embargo, han tenido poca capacidad para llamar la atención. Por un momento, el público se interesó en redes sociales por un video de Claudia Ortiz en el que insultaba a sus opositores o por un anuncio de Vamos que jugaba con la idea de que los candidatos de Nuevas Ideas en realidad son igual a los mismos de siempre, porque provienen de Arena, FMLN y GANA; esto no parecería ser suficiente para hacerlos despegar en preferencias electorales. Ante la disminución de las lealtades tradicionales, llamar la atención de los medios y de los opositores políticos es importante, pero no es suficiente, ya que los otros partidos apenas los mencionan y no son parte importante de la agenda de los medios tradicionales de comunicación.

Por tanto, Vamos debería analizar sus oportunidades y debilidades para consolidar su proyecto político y evitar el mismo destino de otros partidos similares que compitieron en el pasado. Esto es todo un reto en un país donde se avecina una dramática caída de los partidos tradicionales establecidos y que aún conserva muchos problemas en el área social, económica y ahora sanitaria por la pandemia de covid-19. Dichos problemas apenas son mencionados en la campaña.

Conclusión

En las elecciones de 2021, es posible tipificar a cada uno de los partidos en contienda. Nuevas Ideas se califica como un partido personalista que obtuvo una victoria tan abrumadora por la crisis de representación de los tradicionales (Arena y FMLN), pero sobre todo por la popularidad del presidente Bukele; esto atrajo a un gran número de votantes. Los candidatos de Nuevas Ideas mostraron lealtad incondicional al presidente; el partido carece de un esquema programático, por lo que se

vuelve proclive a la falta de transparencia y rendición de cuentas. Por tanto, como efecto directo de esta victoria, se vuelve un partido predominante, acumulando más control del sistema político.

Por otro lado, Arena a pesar de catalogarse como un partido de notables, carece de un proyecto y un liderazgo actualizado. Ante la opinión pública es percibido como ejemplo de ineficacia del sistema político tradicional y de sus instituciones. Además, tiene desgastada su credibilidad, aún legítima una forma de gobernar que no respondió a las necesidades y demandas sociales, que no estuvo a la altura de sus promesas, lo que le ocasionó un revés electoral en 2021, esto a pesar de ser el mayor partido de oposición, ya que su representación municipal y legislativa es minoritaria.

En cuanto al FMLN, este pasó de ser un partido de masas con origen armado, para luego pasar a uno tipo cartel cuando tuvo control del Ejecutivo. En la elección de 2021, se hizo evidente su reducción de simpatizantes y votantes, y ahora parece desgastado como partido. En cuanto a GANA, se le califica como un partido atrapalotodo, que renuncia a postulados ideológicos y busca un éxito electoral más inmediato; por tanto, sigue asociado a Bukele y Nuevas Ideas. En relación con el PCN, luego de ser partido bisagra en los noventa y la primera década del siglo XXI, ahora se le considera partido satélite. El PDC ha sido catalogado como un partido minoritario pragmático.

En el caso de Nuestro Tiempo, no puede ser catalogado como un partido de notables y, aunque tiene características de taxi electoral, parece más bien un partido atrapalotodo. Finalmente, Vamos es un partido de los “nuevos”, que comenzó con un líder bien identificado (casi unipersonales), que coqueteó con la idea de ser confesional en 2019, pero que en 2021 parece un partido minoritario de derecha conservadora que está en oposición a Bukele, pero que no es fácil de clasificar.

Referencias bibliográficas

- Bobbio, N., Matteucci, N. & Pasquino, G. (1993). *Diccionario de política*. Siglo XXI.
- Bolívar Meza, R. (2020). El PRD como partido bisagra en la fallida coalición Por México al Frente, *Polis. Estudios Psicosociales, Sociológicos y Políticos*, 16(2), 39-68. <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/705/678>
- Departamento de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (2008). El Salvador 2009... en la mira. *Boletín*, 8, 1-7. <http://www2.uca.edu.sv/mcp/documentos/Boletin8.pdf>
- Duverger, M. (1957). *Los partidos políticos*. FCE.
- Estrada, K. (2019). Elecciones presidenciales en El Salvador: el descontento que Bukele canalizó en votos. *Observatorio de Reformas Políticas en América Latina*. <https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2019/02/Karen-Estrada-2019.pdf>
- Fuentes Díaz, V. (1996). *Los partidos políticos en México*. Porrúa.
- González Madrid, M. & Solís Nieves, V. H. (1999). Los partidos minoritarios: precursores de nuevas alianzas. *Polis. Estudios Psicosociales, Sociológicos y Políticos*, 211-238.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos [IIDH]. (2000). *Diccionario Electoral* (2 tomos, 2.ª ed.). IIDH/CAPEL.
- Katz, R. S. & Mair, P. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. <https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>
- Mejía Acosta, A., Araujo, M. C., Pérez-Liñán, A. & Saiegh, S. (2011). Jugadores de veto, instituciones volubles y políticas de baja calidad: el juego político en Ecuador, en C. Scartascini, P. T. Spiller, E. H. Stein & M. Tommasi (Eds.), *El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?* (pp. 245-295). BID.
- Panebianco, A. (1988). *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge University Press.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos* (2.ª ed.). Alianza.
- Vaggione, J. M. (2014). La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, XXIV(42), 209-226. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000200010

